

sincero, profundo, respetuoso y sugerente sobre la vida y sus cosas. Un diálogo que persigue "contribuir a una reactivación ética y moral precisamente cuando tales dimensiones vuelven a descubrir su necesario protagonismo actual y social" (pp. 12-13). Para ello, N. Alcover invita a sospechar, porque "sospechar es interrogarse sistemáticamente por la auténtica realidad de ofertas, ideas y personas... [es] el método para acceder a la realidad total" (pp. 25-26).

Las sesenta y dos cartas que componen este "epistolario" tratan de casi todo. El autor las ha dividido en siete grupos: "Dos reflexiones para comenzar", donde queda marcado el rumbo: sobre la pasividad juvenil y sobre la sospecha como método. En las "Primeras aproximaciones" aparece un esbozo inicial de la realidad: cartas sobre la familia, el amor, la justicia, la esperanza, Jesucristo... "Pasiones latentes" incluye las cartas sobre esos potentes motores del mundo: la verdad, la belleza, la rebeldía, el dolor, la soledad... Otro grupo trata sobre las "Personas determinantes": padres, amigos, maestros, dogmáticos, pobres... El quinto grupo toma en cuenta las "Realidades inevitables": la muerte, el Estado, los periodistas, el terrorismo, los marginados... El sexto se titula "Palabras respetables": silencio, cuerpo, trabajo, libros, pobreza, ocio... Finalmente encontramos "El último viaje": cartas sobre el corazón cuidadoso, la Iglesia desconocida, la opción última, el Tercer Mundo olvidado... el futuro implacable.

Dice Adela Cortina en la presentación que "los destinatarios [de estas cartas] son, en principio, los jóvenes, pero tampoco estaría de más que en esta ocasión violaran los adultos el derecho a la intimidad de la correspondencia y leyeran unas cartas que también a ellos les pueden servir para levantar el ánimo, en el más pleno sentido de tan imprescindible palabra" (p. 10). No vendría mal seguir su consejo.

P. BARRADO FERNÁNDEZ

Pierre GIBERT, *Así se escribió la Biblia. Introducción al Antiguo y Nuevo Testamento* (Cauces 14; Bilbao, Mensajero, 1997) 166 p. ISBN 84-271-2071-0.

Gracias a Dios, cada día vez van siendo más las obras dedicadas a introducir en el estudio de la Palabra de Dios. Entre estos materiales y los cursos que a disposición del cristiano "de a pie" se organizan en parroquias, vicarías, etc., cada vez va siendo más difícil apelar a la falta de formación (falta de formación que, por otra parte, aún es un problema real en nuestras comunidades, aunque, como vemos, su solución ya no es un obstáculo insalvable).

Este libro del P. Gibert se inscribe de lleno entre esas obras introductorias al mundo de la Biblia. No hay más que echar un simple vistazo al índice. Tanto la primera parte, dedicada al Antiguo Testamento, como la segunda, consagrada al

Nuevo, se componen de tres capítulos. Éstos tienen el mismo contenido en ambas partes.

El primer capítulo se ocupa de la materialidad del texto: lenguas bíblicas y – lo diremos con una palabra moderna – soporte (arcilla, papiro, pergamino, etc.). En el segundo se clasifica el material bíblico. Para el Antiguo Testamento: Ley, Profetas y Escritos; para el Nuevo: evangelios (con un *excursus* sobre la historia y lo histórico), Hechos, epístolas y Apocalipsis. El tercero trata de las condiciones históricas que permitieron la composición de los libros bíblicos (y, antes, de sus probables fuentes o tradiciones) y del canon, es decir, de las condiciones que hicieron posible la creación de una lista normativa de libros. La obra termina con un pequeño léxico de términos y una cronología que abarca desde el s. XIX a. C. hasta el año 100 d. C. Hay que hacer notar también que, al final de cada sección, se ofrece una serie de lecturas bíblicas seleccionadas con los textos más significativos y oportunos.

En resumen, un libro que, aunque no viene a llenar ningún hueco, sirve para ayudar a tapar el enorme boquete que tantas veces detectamos en la formación de nuestros cristianos (incluidos catequistas).*

P. BARRADO FERNÁNDEZ

Anselm GRÜN, *La oración como encuentro* (Madrid, Narcea, 1997) 122 p. ISBN 84-277-1105-0.

Anselm Grün, fraile benedictino y maestro espiritual con amplia experiencia, es autor de varios libros dedicados a la formación espiritual. En el presente volumen, sencillo y fácil de leer, nos presenta un serio problema para muchos orantes. Frente a la típica y conocida definición de G. van der Leeuw, "la oración es esencialmente un diálogo", A. Grün prefiere partir de su propia experiencia: "la oración es un encuentro".

Una vez que ha fijado y definido lo que significa "encuentro" (para lo cual se sirve del pensamiento de M. Buber y Steinbüchel), nuestro autor establece las condiciones del encuentro entre el yo-tú y las repercusiones transformadoras que se siguen para quien se encuentra con el Tú trascendente. Desde estas connotaciones, Grün construye su obra en dos parte de igual extensión y profundidad: en la primera indica las cuatro fases sucesivas del encuentro con Dios, mientras que la segunda le sirve para dibujar los cuatro "lugares" donde se realiza el encuentro.

Al proponer las fases de encuentro, Grün afirma que en la oración primero tengo que encontrarme conmigo mismo, hacerme consciente de mi propio yo. La segunda fase consiste en el encuentro con Dios, pero ¿qué tipo de Dios? Las